
Juanita y Juanito

Hermanos Grimm

textos.info

Biblioteca digital abierta

Texto núm. 1170

Título: Juanita y Juanito
Autor: Hermanos Grimm
Etiquetas: Cuento infantil

Editor: Edu Robsy
Fecha de creación: 23 de agosto de 2016

Edita **textos.info**

Maison Carrée
c/ Ramal, 48
07730 Alayor - Menorca
Islas Baleares
España

Más textos disponibles en <http://www.textos.info/>

Juanita y Juanito

En medio de un espeso bosque había un antiguo castillo habitado únicamente por una anciana, la cual era hechicera, por el día se convertía en gato o ave nocturna, mas por la noche volvía a tomar su forma humana. Cogía caza y pájaros, los mataba, los cocía y se los comía; si se acercaba alguien a cien pasos de su castillo, se quedaba parado en el sitio por donde se había acercado; del cual no se podía mover, hasta que ella se lo permitía; si era una doncella la que entraba en aquel círculo, la convertía en pájaro, la encerraba en una jaula y la llevaba a una habitación del castillo donde había llegado a reunir unas setecientas jaulas de este género.

Había por entonces una doncella, llamada Juanita, que era mucho más hermosa que todas las doncellas de su edad, la cual se hallaba prometida a un joven, también muy buen mozo, llamado Juanito; hallábanse próximos a contraer matrimonio y no tenían más placer que estar juntos, y para poder hablar con mas confianza, iban al bosque a pasearse.

—Guárdate, la decía Juanito, de acercarte mucho al castillo.

Pero una hermosa tarde, cuando el sol iluminaba la verde yerba del bosque a través de las copas de los árboles, y las tórtolas expresaban sus quejas en animados gorjeos, Juanita se puso a escucharlas y comenzó a llorar y al verla Juanito echó a llorar también. Estaban tan turbados como si se hallaran próximos a la muerte; miraron a su alrededor, se habían perdido e ignoraban por dónde debían volver a su casa. El sol estaba ocultándose detrás de la montaña; Juanito miró a través de los árboles y vio que se hallaban próximos a las viejas paredes del castillo, se asustó y quedó pálido y desfallecido. Juanita comenzó a cantar:

Pajarillo, pajarillo,
el del dorado collar;
¿qué cantas, qué, cantas, dime?
cantas, cantas tu pesar.

¿Qué canta mi palomita,
qué cantas, dímelo tú,
cantas acaso su muerte?
Cántala tú, sí, tú, sí, tú.

Juanito miró a Juanita, la cual se habla convertido en un ruiseñor, que cantaba, sí, tú, sí, tú. Un ave, nocturna de brillantes ojos voló tres veces alrededor de ella, y gritó también tres veces: ¡hu, hu, hu! Juanito no podía moverse, estaba como petrificado, no podía llorar, ni hablar, ni menear mano ni pie. Acababa de ponerse el sol, voló el ave a un arbusto y a poco salió de detrás de él una vieja pálida y flaca; con grandes ojos colorados, nariz aplastada y retorcida por la punta, que la llegaba hasta la barba. Murmuró algunas palabras, llamó al ruiseñor y le cogió con la mano.

Juanito no podía hablar, ni moverse del sitio donde se hallaba; el ruiseñor desapareció. Volvió luego la mujer y dijo con voz ronca:

—Yo te saludo, la luna ha aparecido en el cielo, estás libre; sea en buen hora.

Y Juanito quedó en libertad.

Arrojose entonces a los pies de aquella mujer, y le suplicó le permitiese llevarse a su Juanita, mas ella le dijo que no lo conseguiría jamás, y se marchó. La llamó, lloró, se lamentó, todo fue en vano.

—¡Oh, qué va a ser de mí!

Juanito echó a andar hasta que llegó a una aldea lejana; donde guardó ovejas por mucho tiempo. Con frecuencia iba a dar una vuelta alrededor del castillo, pero nunca se acercaba; al fin soñó una noche que se había encontrado una rosa de color de sangre, en cuyo centro había una perla muy grande; cogió la rosa, se marchó al castillo, y todo lo que tocaba con ella quedaba desencantado; también soñó haber vuelto a reunirse con su Juanita. Cuando despertó por la mañana comenzó a buscar por las montañas y valles para ver si encontraba una rosa como con la que habla soñado, la buscó nueve días seguidos y una mañana halló una rosa de color de sangre; en su centro había una gota de rocío tan grande como una hermosa perla. Dirigióse al castillo con su rosa, no se quedó petrificado y pudo seguir andando hasta llegar a la puerta.

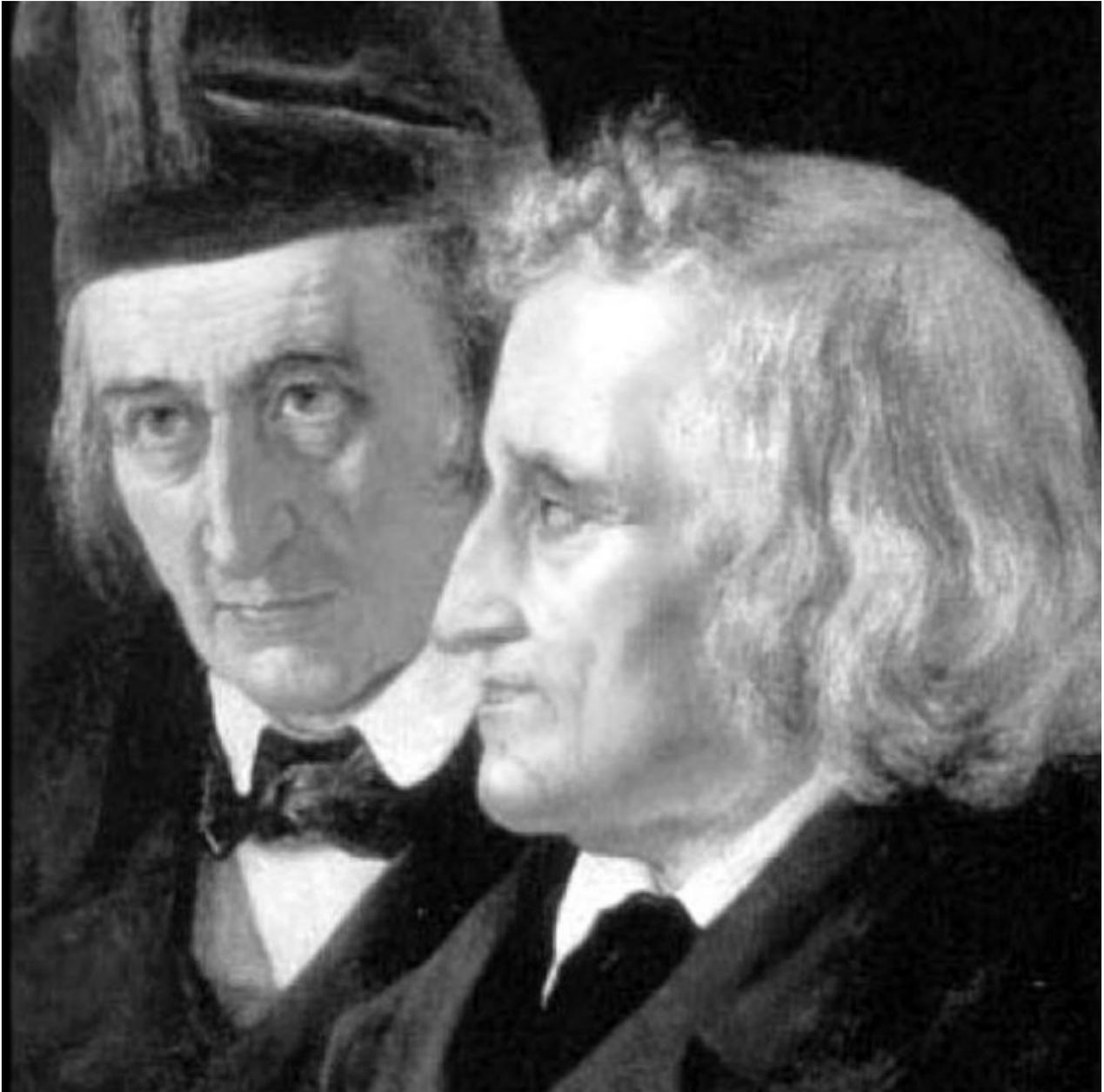
Juanito se puso muy alegre, tocó las puertas con la flor y se abrieron; entró y se detuvo en el patio para escuchar dónde se oía el canto de los pájaros, hasta que le oyó al fin; se dirigió hacia aquel punto y se encontró en un salón en el cual se hallaba la hechicera rodeada de siete mil jaulas de pájaros.

Cuando vio a Juanito se encolerizó mucho, gritó, y le arrojó hiel y veneno, pero no pudo acercarse a dos pasos de él, que no quiso retroceder, y siguió recorriendo las jaulas llenas de pájaros; pero contenían muchos centenares de ruiseñores; ¿cómo encontrar a su Juanita?

Hallándose en esto, se acercó la vieja a hurtadillas a una jaula que tenía un pájaro al cual abrió la puerta; fue corriendo, tocó a la jaula con la flor y también a la vieja, que desde entonces no podía encantar ya a nadie, y se encontró al lado de Juanita, que se arrojó a su cuello mucho más hermosa que le había estado nunca.

Volvió antes de marcharse a todos los pájaros a su primitivo ser de doncellas y se fue con su Juanita a su casa, donde vivieron por mucho tiempo felices y contentos.

Hermanos Grimm



Los Hermanos Grimm es el nombre usado para referirse a los escritores Jacob Grimm (4 de enero de 1785, Hanau (Alemania) - Berlín, 20 de septiembre de 1863) y Wilhelm Grimm (24 de febrero de 1786, Hanau - 16 de diciembre de 1859, Berlín). Fueron dos hermanos alemanes célebres por sus cuentos para niños y también por su Diccionario alemán, las Leyendas alemanas, la Gramática alemana, la Mitología alemana y los Cuentos de la infancia y del hogar (1812-1815), lo que les ha valido ser reconocidos como fundadores de la filología alemana. La ley de Grimm

(1822) recibe su nombre de Jacob Grimm.

Jacob Grimm (1785-1863) y su hermano Wilhelm (1786-1859) nacieron en la localidad alemana de Hanau (en Hesse). Criados en el seno de una familia de la burguesía intelectual alemana, los tres hermanos Grimm (ya que fueron tres, en realidad; el tercero, Ludwig, fue pintor y grabador) no tardaron en hacerse notar por sus talentos: tenacidad, rigor y curiosidad en Jacob, dotes artísticas y urbanidad en Wilhelm. A los 20 años de edad, Jacob trabajaba como bibliotecario y Wilhelm como secretario de la biblioteca. Antes de llegar a los 30 años, habían logrado sobresalir gracias a sus publicaciones.

Fueron profesores universitarios en Kassel (1829 y 1839 respectivamente). Siendo profesores de la Universidad de Gotinga, los despidieron en 1837 por protestar contra el rey Ernesto Augusto I de Hannover. Al año siguiente fueron invitados por Federico Guillermo IV de Prusia a Berlín, donde ejercieron como profesores en la Universidad Humboldt. Tras las Revoluciones de 1848, Jacob fue miembro del Parlamento de Fráncfort.

La labor de los hermanos Grimm no se limitó a recopilar historias, sino que se extendió también a la docencia y la investigación lingüística, especialmente de la gramática comparada y la lingüística histórica. Sus estudios de la lengua alemana son piezas importantes del posterior desarrollo del estudio lingüístico (como la Ley de Grimm), aunque sus teorías sobre el origen divino del lenguaje fueron rápidamente desechadas.

Los textos se fueron adornando y, a veces, censurando de edición en edición debido a su extrema dureza. Los Grimm se defendían de las críticas argumentando que sus cuentos no estaban dirigidos a los niños. Pero, para satisfacer las exigencias del público burgués, tuvieron que cambiar varios detalles de los originales. Por ejemplo, la madre de Hansel y Gretel pasó a ser una madrastra, porque el hecho de abandonar a los niños en el bosque (cuyo significado simbólico no se reconoció) no coincidía con la imagen tradicional de la madre de la época. También hubo que cambiar o, mejor dicho, omitir alusiones sexuales explícitas.

Los autores recogieron algunos cuentos franceses gracias a Dorothea Viehmann y a las familias Hassenflug y Wild (una hija de los Wild se convertiría después en la esposa de Wilhelm). Pero para escribir un libro de cuentos verdaderamente alemán, aquellos cuentos que llegaron de

Francia a los países de habla alemana, como *El gato con botas* o *Barba Azul*, tuvieron que eliminarse de las ediciones posteriores.

En 1812, los hermanos Grimm editaron el primer tomo de *Cuentos para la infancia y el hogar*, en el cual publicaban su recopilación de cuentos, al que siguió en 1814 su segundo tomo. Una tercera edición apareció en 1837 y la última edición supervisada por ellos, en 1857. Las primeras colecciones se vendieron modestamente en Alemania, al principio apenas unos cientos de ejemplares al año. Las primeras ediciones no estaban dirigidas a un público infantil; en un principio los hermanos Grimm rehusaron utilizar ilustraciones en sus libros y preferían las notas eruditas a pie de página, que ocupaban casi tanto espacio como los cuentos mismos. En sus inicios nunca se consideraron escritores para niños sino folcloristas patrióticos. Alemania en la época de los hermanos Grimm había sido invadida por los ejércitos de Napoleón, y el nuevo gobierno pretendía suprimir la cultura local del viejo régimen de feudos y principados de la Alemania de principios del siglo XIX.

Sería a partir de 1825 cuando alcanzarían mayores ventas, al conseguir la publicación de la *Kleine Ausgabe* (Pequeña Edición) de 50 relatos con ilustraciones fantásticas de su hermano Ludwig. Esta era una edición condensada destinada para lectores infantiles. Entre 1825 y 1858 se publicarían diez ediciones de esta Pequeña Edición.